

Reserva Natural Lacustre Laguna Grande de Peñalara



Cada vez apreciamos más la riqueza del entorno natural y el bienestar que nos procura. Ello se evidencia más en las grandes ciudades, cuyos habitantes buscan esparcimiento en contacto con la naturaleza para contrarrestar las jornadas entre senderos de asfalto, ruido incesante de tráfico y horizontes cercenados por edificios. Por eso disponer de un entorno de alta montaña tan cercano a la ciudad de Madrid es un lujo. Además, dicho espacio cuenta con la presencia de la laguna Grande de Peñalara, a la que acompañan otras lagunas de menor tamaño, huellas del paso de glaciares por esta zona. Ubicada en un entorno bucólico de prados al pie del pico más alto de la sierra de Guadarrama, que le da nombre, esta laguna no escatima atractivos.



Laguna en el entorno de Peñalara, vista a Cabezas de Hierro, la Mayor al este y la Menor al oeste.



IDEAL PARA

- Conocer lagunas en un entorno de alta montaña.
- Caminar por un paisaje con la impronta de la actividad glaciár.
- Visitar la zona del pico más alto de Madrid.
- Disfrutar de vistas panorámicas desde la Cuerda Larga de la sierra de Guadarrama y del valle de Lozoya.

La arquitectura del hielo

La laguna Grande de Peñalara se encuentra ubicada en un pequeño circo glaciár al pie de la cumbre más elevada de las provincias de Madrid y de Segovia, el pico Peñalara (2.428 m). Esta zona forma parte del Parque Nacional de la Sierra de Guadarrama

Es una laguna permanente de la alta montaña septentrional, poco profunda y de aguas ácidas. Se encuentra a 2.017 m de altitud, tiene una superficie de 0,72 ha y una superficie de cuenca vertiente de 46,6 ha. Su nivel no presenta grandes fluctuaciones en relación a su profundidad máxima, de unos 4,5 m.

La laguna Grande de Peñalara se encuentra expuesta a unas presiones e impactos muy bajos, incluso dispone de un cercado a su alrededor para evitar el acceso de personas y ganado al agua.

El puerto de Cotos, de donde partimos, nos acerca mucho a nuestro destino y convierte el recorrido, con buenas condiciones climatológicas, en un agradable y cómodo paseo. No olvidemos sin embargo que nos encontramos en una zona de alta montaña, donde puede ocurrir un cambio súbito de clima.

El macizo de Peñalara se enmarca y continúa en el cordal más largo de la sierra de Guadarrama, en los llamados «montes carpetanos». Esta alineación montañosa abarca desde el puerto de Cotos hasta el puerto de Somosierra, una línea que actúa de frontera natural entre las provincias de Segovia y Madrid. Es divisoria de aguas entre la cuenca del Duero al norte y la del Tago al sur.

Contamos con un par de opciones para acercarnos a esta laguna. La más sencilla es la que sigue el llamado sendero RV 7. Se trata de un paseo de 2,6 km que podemos realizar en 1 hora. Nos lleva



Camino hacia el circo y la laguna Grande de Peñalara.

directamente a la laguna Grande de Peñalara por el camino del agua. Desde el centro de información, seguimos la pista ancha hasta el Cobertizo del Depósito, donde nace a la derecha la senda que vamos a seguir.

Al principio caminamos inmersos en el pinar, pero pasada la fuente del Cedrón, la arboleda irá clareando hasta desaparecer.

A lo largo del trayecto, hacia nuestra derecha, al sur tenemos vistas de la Cuerda Larga. Se trata del otro cordal de más entidad de la sierra de Guadarrama. Podemos distinguir el resalte rocoso de la Cabeza de Hierro Menor y junto a ella, hacia el este, la Cabeza de Hierro Mayor, formando una cumbre doble. El nombre les viene porque parece que contienen hierro magnético cerca de sus cumbres.

La Cuerda Larga es un clásico del montañismo madrileño. Es la divisoria que separa las cuencas de los ríos Manzanares y Lozoya. Su recorrido, de unos 18 km, incluye ocho cumbres que rondan o superan los 2.000 m de altitud. En algunos de los tramos apenas hay vegetación y predomina el matorral de alta montaña, lo que permite disfrutar de hermosas vistas.

Desde el balcón natural de nuestro camino vislumbramos también el azul de las aguas del

embalse de Pinilla y, al fondo, las montañas de Ayllón. En nuestra ladera, a nuestros pies, entre prados y pinos, asoman Cerrito Sarnoso y Cabeza Mediana.

Continuamos ladeando cómodamente y vamos observando cómo va apareciendo una gran pared rocosa en nuestro horizonte visual: se trata de nuestro destino, el circo de Peñalara. Poco a poco conquista nuestra vista ganando amplitud y detalle, hasta que aparece el refugio Zabala, encaramado sobre un gran peñasco.

Estamos enfrente del gran escenario rocoso que aloja a la laguna de Peñalara.

A la derecha, un pequeño puente salva el arroyo que desagota de la laguna. Es el camino que nos lleva a los llanos de Peñalara y la laguna de los Pájaros, señalizado como RV 8. Más allá está el puerto de los Neveros.

Nosotros continuamos hacia el pequeño chozo de información, junto al cual un canal de hormigón represa el arroyo de la laguna con fines científicos.

Ante nosotros se despliegan las turberas tapizando el suelo de este circo glaciar, antes ocupado por hielo y agua. Aquí el tránsito está acotado por pasarelas de madera que delimitan estrictamente por dónde podemos caminar. Tampoco está permitido



Lagartija carpetana.

el acceso a la laguna, rodeada por un cordón perimetral que protege sus orillas y su masa de agua. Existe también un cupo de visitantes diarios a este macizo. La zona de Peñalara recibe alrededor de 200.000 visitantes al año.

Este conjunto de medidas de protección y salvaguarda, junto con otras como eliminación de especies invasoras y de regeneración de la cubierta vegetal, han contribuido a la restauración ecológica de la laguna y de su entorno. Este programa de restauración se lleva a cabo desde la década de 1990, cuando Peñalara fue declarado Parque Natural (previo a ser Parque Nacional).

Las pasarelas de madera, tendidas sobre la alfombra de la turbera, nos acercan en suave ascenso ondulante hasta la pared del circo y la laguna, a 2.019 m de altitud.

El circo de Peñalara es el resultado del glaciario cuaternario y los procesos periglaciares actuales. Los glaciares son enormes masas de hielo acumuladas en las zonas altas de las montañas. Se comportan como ríos de hielo, cuya parte inferior se desliza hacia los valles muy lentamente, erosionando a su paso la superficie del terreno. A su frente y costados, las llamadas «morrenas» acumulan el

material excavado por estas topadoras de hielo. En la sierra de Guadarrama no quedan glaciares, tan solo se pueden observar las huellas dejadas en los relieves de las montañas por las enormes lenguas de hielo que cubrieron y diseñaron las geografías serranas hace miles de años.

La página web del Parque Nacional recrea con ilustraciones las distintas fases del glaciario en Peñalara que han conformado la imagen actual de

CURIOSIDADES

Otros reclamos llevaban al pastor Pepe Hernando a recorrer los montes desde su majada, reclamos de amor que pagó con su vida. Según relata el alpinista, escritor y editor José Fernández Zabala en su libro *De la sierra brava* (1913), el zagal fue asesinado por Juan Andrés, mayoral de una cuadrilla de hacheros que faenaban en la sillada de Garcisancha, pradera próxima a la hoya donde se perpetró el crimen y donde el pastor tenía su majada. El mozuelo se había enamorado de la mujer del mayoral y frecuentaba con visitas el campamento, hasta que los celos del mayoral segaron su vida. Su nombre y su amor soñado han quedado impresos en la geografía de la sierra, en la hoya de su majada, por debajo de los llanos de Peñalara. Y gracias al refugio, que con su nombre honra a Zabala, pionero del alpinismo en España, ambos han quedado hermanados por sus amores serranos.

este espacio, con los sucesivos avances y retrocesos de la lengua glaciar. En su máxima expansión, el glaciar de Peñalara tenía una longitud de 2,5 km y descendía hasta la cota de los 1.870 m. Un trabajo reciente enmarca estos episodios dentro de la glaciación de Würm (hace 100.000-15.000 años). En el curso de este trabajo se encontraron evidencias de hasta 79 glaciares en la sierra de Guadarrama.

Ante nosotros, la pared del circo de Peñalara eleva sus 300 m de desnivel, un despeñadero labrado por el hielo que contrasta con la otra vertiente de este pico, una loma ancha por donde se alcanza su cumbre con relativa facilidad.

Desde aquí podemos regresar sobre nuestros pasos o prolongar el paseo un poco más para ir a conocer las otras lagunas glaciares de este macizo, siguiendo el itinerario del RV 8.

En ese caso, pasado el chozo de información cruzamos el puente sobre el arroyo de desagote de la laguna y acometemos un acusado ascenso inicial. Estamos salvando el escollo de la morrena lateral, un depósito del material triturado y arrastrado por el hielo.

Al culminar la subida de esta morrena, nos encontramos con una piedra señalizada como Mirador

de Javier, que nos ofrece una vista panorámica desde lo alto del circo glaciar y la laguna. Si volvemos la vista a la Cuerda Larga podemos distinguir las antenas de la Bola del Mundo, con las pistas de Valdesquí grabadas en su ladera, el cerro de Valdemartín y las Cabezas de Hierro, seguidos de toda la cuerda hasta su descenso en el puerto de Morcuera: Loma de Pandasco, Asómate de Hoyos, Bailaneros y la Najarra.

Desde luego, es una excursión tranquila para conocer un poco de la geografía de esta sierra de Guadarrama, una de las más antiguas de la península ibérica.

Nuestra caminata continúa por los llanos de Peñalara, donde encontramos varias lagunas de diversos tamaños; de hecho, este sector se llama «Cinco Lagunas».

Al final del mismo, en una terraza de granito y asomándose a modo de balcón sobre el valle del Lozoya, encontramos la laguna de los Claveles, de más entidad. Aquí volvemos a tener otras vistas amplias: se distingue el embalse de Pinilla al pie de los Altos del Hontanar, Somosierra y la sierra de Ayllón, con el pico Ocejón sobresaliendo al fondo. Y más cerca de nosotros, la cumbre del Mondalindo.



Laguna de los Pájaros.



Las Charcas o Lagunillas.

Por su parte, la pared de la sierra del macizo de Peñalara ofrece aquí uno de los puntos emblemáticos de Guadarrama: el conocido risco de los Claveles, un desafío para los montañeros por sus cortados y grandes bloques, que se carga de peligro extra en período invernal, cuando el hielo viene a recuperar sus antiguos territorios perdidos.

Nuestro camino montaño continúa para llevarnos a la laguna de los Pájaros, que es permanente y muy poco profunda. Se halla al final de la línea de cumbres de este macizo, a 2.170 m de altitud. De forma correlativa, el primer risco cercano a ella se denomina «risco de los Pájaros». Aquí termina el itinerario del RV 8, que nos permite conocer lo más notorio del entorno glaciar del macizo de Peñalara. Desde el chozo informativo de la laguna de Peñalara a la laguna de los Pájaros hay 2,8 km.

Un cartel señala la dirección hacia el puerto de los Neveros, que se encuentra a 1 km de distancia. Hasta aquí subían en tiempos pasados los serranos de la Granja para abastecer, con el hielo acumulado durante el invierno en Peñalara, a los cafés del real sitio segoviano. En la Granja se ha rehabilitado un pozo de nieve del siglo XVIII, donde se guardaba el preciado y gélido bien.

Lugares cercanos

Se pueden consultar en el capítulo de la RNF Río Lozoya (p. 98)

Bajando el puerto de Navacerrada, ya en la cuenca del Duero, se encuentra el Real Sitio de la Granja de San Idelfonso.

Antes de llegar a la Granja, en Valsaín, se encuentra el Centro Nacional de Educación Ambiental (CE-NEAM). En funcionamiento desde 1987, este centro es todo un referente e impulsor a nivel nacional de actividades de todo tipo relacionadas con la educación ambiental, y se mantiene siempre en la vanguardia.

GUÍA PRÁCTICA

Cómo llegar

Desde el puerto de Cotos (Madrid).

Recursos educativos ambientales

Centros de visitantes del Parque Nacional: Peñalara (puerto de Cotos) y puente del Perdón (El Paular).

